

# Memoria de la labor realizada en el año 1935-1936

## Biblioteca-Escuela y red de bibliotecas rurales de Valencia

María Moliner

### Fines

Al crear en Valencia la Biblioteca-Escuela pretendíamos ensayar una organización, que después podría ser extendida a otras regiones, en virtud de la cual las pequeñas bibliotecas rurales sembradas por el Patronato de Misiones quedasen relacionadas con una biblioteca central desde la que se les comunicaría un impulso sostenido. En efecto: desde esta biblioteca central se les enviarían lotes renovables de libros, se realizaría una inspección regular y se sostendría con las bibliotecas filiales aquella correspondencia que habría de contribuir a mantener en tensión su rendimiento. Por otro lado, la biblioteca central sería también un lugar de prácticas (y de aquí el nombre de Biblioteca-Escuela con que se bautizó) para que las personas que

hubieran de tener a su cargo las bibliotecas rurales (maestros, principalmente) pudieran adquirir rudimentos de biblioteconomía y, sobre todo, aprender sobre el terreno la manera de elevar al máximo la eficacia de una biblioteca en sus relaciones con el público, tanto de adultos como de niños. Para ello, naturalmente, la Biblioteca-Escuela había de funcionar como una biblioteca popular semejante a cualquiera de las que en los pueblos habían de tener en sus manos los bibliotecarios.

### Labor realizada

Por los fines expuestos se deduce que en el funcionamiento de la organización ensayada pueden distinguirse tres aspectos: biblioteca popular en Valencia; central y red de bibliotecas rurales, y escuela de bibliotecarios.

### Biblioteca popular

Desde el momento de su apertura la biblioteca tuvo un número de lectores insospechable, dado lo pobre de sus elementos (sus fondos están formados exclusivamente por las 400 obras, poco más o menos, que forman hasta el momento el catálogo de las aprobadas por el Patronato de Misiones). Esta afluencia de público se sostuvo a lo largo del curso, y, sobre todo en los días de préstamo (un día a la semana), la biblioteca ofrecía un aspecto animadísimo, de obra viva. Hemos llegado a registrar un préstamo de 130 o 140 obras, y en los meses de verano, y a pesar de los sucesos, el préstamo no ha bajado de 60 obras.



Escuela de Artesanos en Valencia, en una imagen de 2007. En este edificio estuvo la sede de la Biblioteca-Escuela



María Moliner y Fernando Ramón en Valencia, verano de 1938

## Biblioteca central y red de bibliotecas

Es en este aspecto en el que se ha llevado a cabo una labor más intensa. Como base para dar comienzo al envío de lotes renovables de libros, se comenzó la inspección de las bibliotecas de Misiones, ya existentes. Una a una se fueron visitando las más próximas a Valencia. Y cuando ya fue preciso alejarse más de la capital, se organizaron itinerarios comprendiendo en cada uno cuatro o cinco pueblos, y se dio comienzo a un nuevo sistema de visitas: con material de Misiones y algún muchacho que se prestaba desinteresadamente a prestar este servicio, salíamos para los pueblos, habiendo anunciado previamente nuestra visita, y dábamos en cada uno una sesión con cine y música del repertorio de Misiones, entremezclando algunas palabras sobre el objeto primordial de nuestra visita relacionado con la biblioteca y con el nuevo sistema que íbamos a dejar implantado en ella, por virtud del cual pasarían a disponer de hecho de una biblioteca de 400 obras bien seleccionadas.

En las últimas visitas, en vez de limitarnos a dejar el catálogo para que ellos hicieran después el pedido del primer lote, llevábamos ya éste con nosotros, e incluso hacíamos alguna lectura de alguno de los libros que lo componían. En estas visitas nombrábamos también colaboradores de la biblioteca entre la gente del pueblo, para que ayudaran y a la vez sirvieran de acicate, al bibliotecario oficial.

En algunos casos, las circunstancias aconsejaron sacar la biblioteca de la escuela en donde estaba depositada e instalarla en otro sitio. Extremando la cosa, esta medida hubiera sido de aconsejar en la mayoría de

los casos, pues, en general, la impresión es que ni la escuela es el lugar adecuado para la biblioteca rural, ni el maestro el bibliotecario celoso y eficaz que sería de desear. Si no hemos llevado a rajatabla esta medida ha sido, por un lado, por la esperanza (que se habría de confirmar o descartar en la segunda visita) de que, con el nombramiento de colaboradores, quedasen salvados esos inconvenientes y, por otro, por temor de que tal procedimiento provocase en los inspectores un disgusto que trascendiese a las relaciones de colaboración que parece deben existir entre la obra de Misiones y los organismos de primera enseñanza.

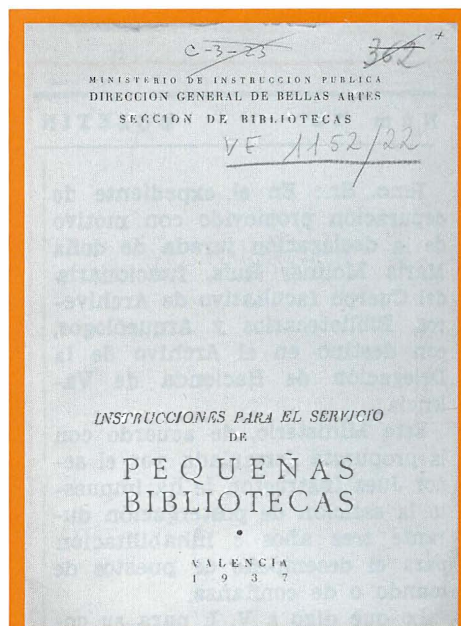
En el pasado curso se llevó a cabo la visita de [en blanco] pueblos.

## Escuela de bibliotecarios rurales

Puede decirse que este aspecto de nuestra organización no tuvo apenas desarrollo en el pasado curso. Conseguimos en el edificio donde gratuitamente nos habían cedido local para la instalación de la biblioteca, la cesión de otro salón por un módico alquiler, y quedó hecha la instalación para que pueda ser un sitio de reunión de los alumnos de magisterio u otros muchachos a quien pueda interesar, y donde puedan organizarse lecturas, conferencias y otros trabajos relacionados con la biblioteca, de ejecutar trabajos de clasificación, catalogación, etcétera. El desenvolvimiento formal de esta labor quedó para el curso que ha de comenzar.

22 de septiembre de 1936

(Fragmento del borrador manuscrito que se conserva en el Archivo General de la Administración [Sección Cultura], Alcalá de Henares, Madrid)



En 1937, en plena guerra, se publica este libro. Por primera vez en España un libro dedicado a los bibliotecarios rurales (66% de la población era rural). Aunque no lleva la firma de María Moliner, eran otras las preocupaciones, es un libro escrito por ella, síntesis de sus visitas de inspección y de la lectura y conocimiento de otras experiencias: Castropol y Asturias, bibliotecas populares de Cataluña, las nuevas bibliotecas municipales...